

## Editorial / Editorial note

Aunque todos esperábamos para este año 2021 un cambio en el rumbo de las cosas, continúan pertinazmente teniendo validez las primeras palabras de la editorial que se incluyó en el *Titivillus* de 2020, el número seis, que se reproducen a continuación:

En los momentos históricos que se están viviendo puede resultar aparentemente frívolo congratularse por la salida a la calle de otro número de una revista tan minoritaria como necesaria sobre una temática tan específica como puede ser el libro antiguo. Puede resultar todavía más frívolo si se echa la vista atrás y se observan las pérdidas que se han producido este año, también entre investigadores, profesionales y amigos imprescindibles dedicados a este campo de estudio tan minoritario. Sin embargo, este mundo, que tampoco se para, compuesto por gentes tremendamente inquietas y que siguen abriendo caminos para la ciencia y la investigación contra todos los inconvenientes, no se puede abandonar y quienes, por desgracia, nos dejaron lo verían también de esta manera.

Son momentos, en efecto, históricos, en los que la sociedad en su conjunto se enfrenta a un reto complejo, que supone un punto de inflexión que servirá de hito cronológico referente en el futuro de los que lo vivimos y podamos superar; y, también, son momentos de recuerdo y memoria. Pero, precisamente, mantener las actividades de forma ininterrumpida, una cierta normalidad, ha hecho que se puedan sobrellevar de forma menos agobiante. Llevar a cabo la elaboración de una publicación periódica cuya característica principal es la posesión de una vida, también exige acomodarla a esa cierta normalidad y que, a pesar de todos los contratiempos pueda seguir saliendo en el momento que le corresponde, sin demasiados contratiempos.

Son siete números de una publicación de la que se puede decir que ya ha llenado un ámbito de la ciencia, el del libro antiguo (en el más amplio sentido del concepto), escasamente ocupado con la colaboración de muchos investigadores de la materia, principalmente españoles e iberoamericanos. Se podría decir que ha alcanzado esa edad en la que, necesitando todavía consolidarse plenamente, ya posee un cierto grado de reconocimiento general entre los que se manejan en el ámbito en el que pretende desarrollarse. A día de

hoy los investigadores del ramo conocen la revista y la consideran y paulatinamente se ha situado entre las publicaciones de esta rama científica que si por algo se caracteriza es por su heterogeneidad y dispersión, debido principalmente a la interdisciplinariedad de la temática y a que cada sector del mundo del libro tendía a publicar en revistas de su especialidad.

*Titivillus* aspira a ser el lugar en el que converjan las diferentes vías de estudio sobre el libro facilitando la discusión entre ellas, siempre el espacio de reunión de investigadores jóvenes y consagrados y, en la medida de lo posible, de trabajos de procedencias geográficas diferentes. Este número, como comprobará el lector, es buena representación de lo que se acaba de afirmar.

Se trata, además de una revista cuya vocación es la materialidad, una revista física, creada para que el investigador la tenga en las manos, pero que se pueda también distribuir por la red, si bien trascurrido el espacio prudencial de tiempo de un año con objeto de que los trabajos y los autores alcancen la visibilidad que la ciencia exige. En un momento en el que desaparecen revistas físicas para transformarse en digitales, es una característica de *Titivillus* a la que no se quiere renunciar.

Se mantienen, por tanto, las líneas de fuerza que hicieron nacer a *Titivillus* la interdisciplinariedad, la reunión de generaciones de investigadores, la internacionalización y la idea base de que una revista sobre el libro debe publicarse en papel y en ellas se espera continuar.

Este número siete de la publicación representa todo lo dicho, hay interconexión en las vías de investigación, investigadores muy jóvenes con trabajos innovadores e investigadores consagrados con trabajos que muestran el profundo conocimiento de la temática tratada; y autores de procedencias muy diferentes.

En este número el lector puede encontrar ocho nuevas aportaciones de trascendencia que llevan desde el manuscrito del Renacimiento italiano hasta el impreso del XIX.

El primero de los artículos es un estudio profundo paleográfico y filológico desarrollado por Elisa Ruiz de todas las anotaciones hispanas e italianas existentes en cuatro manuscritos de Leonardo da Vinci que constituyeron parte del fondo que en su día estuvo en Madrid. En él se diferencian las anotaciones por su procedencia desentrañando su autoría. Estas anotaciones son esenciales para, a juicio de la autora, «conocer las formas de apropiación e interpretación de la obra del maestro florentino, el grado de aceptación, y su impacto cultural y social».

El segundo, cuyo autor es Ramón Soler i Fabregat, analiza la industria del libro de arte, arquitectura y arqueología entre 1485 y 1900 desde una perspectiva cultural. Estudia, también las redes sociales existentes entre artistas, tratadistas de arte, eruditos y editores en 21 de las principales ciudades productoras de libros europeos. Incorpora una análisis estadístico y metodológico de los trabajos sobre historia del libro y la lectura hispanos.

El siguiente trabajo la investigadora portuguesa Paula Almeida Mendes investiga una parcela de los paratextos en la que se ha profundizado poco: la dedicatoria, llamando la atención sobre las cuestiones relacionadas con el

universo de las mismas y que tan trascendente resulta para comprender el libro antiguo y su mundo en el siglo XVI portugués.

A continuación, los investigadores de la Universidad de Córdoba Justo Carnicero Méndez-Aguirre, Ruth Martínez Alcorlo y Julián Solana Pujalte estudian los dos ejemplares conservados en la Península (en Lisboa y en Santiago de Compostela) de una rarísima edición del *De octo partium orationis constructione libellus*, impresa por Étienne Dolet en su taller lionés en 1541. Se trata de una edición rara y tan apenas recogida en las principales obras de referencia.

La quinta de las colaboraciones, obra de Natàlia Vilà Urriza, es un estudio sobre la trascendencia del comercio y la difusión de los calendarios a partir del informe que se solicitó en 1766 desde el Consejo de Castilla al juez de imprentas Juan Curiel sobre estas publicaciones y el proceso seguido para su elaboración y distribución.

Le sigue un trabajo que se centra, de manos de Irene López Pazó y Antonio Carpallo Bautista, en la obra y en la vida de los encuadernadores sevillanos de la segunda mitad del siglo XIX. En esta investigación se ha considerado especialmente la familia de encuadernadores más importante, la de los Márquez y, principalmente se concentra en Luis Márquez y Echeandía junto con su padre Antonio Márquez y Ramírez.

El último de los artículos profundiza en los textos e imágenes de carácter publicitario que se han localizado entre las páginas de las revistas literarias hispanoamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX. En él Yolanda Clemente San Román presta especial atención a la figura de la mujer, principalmente cuando aparece como objeto de la publicidad y como destinataria de la misma.

Además, siguiendo la costumbre de la publicación de mantener una sección de notas para dar a conocer investigaciones incipientes y pequeños descubrimientos que pueden tener trascendencia para otras investigaciones, pero que no llegan a conformar un artículo por ellos mismos, se pueden encontrar dos notas.

La primera, de Vicente Bécares Botas, se concentra en los problemas de clasificación del conocimiento, que tanta aplicación tiene al mundo del libro y las bibliotecas, según un texto de Alfonso Ciccarelli (1532-1583) quien de esta manera pretende aspirar al sueño de alcanzar un panorama del conocimiento total, divino, y ordenado.

La segunda es obra del director de *Titivillus* Manuel José Pedraza Gracia que aporta una noticia documental sobre la impresión de una bula incunable en Cataluña, que por la escasez de datos que el documento incorpora ha pasado inadvertida hasta ahora a los investigadores, pero que, unida a otras que puedan localizarse, ayudará a obtener un panorama más preciso de la producción incunable ibérica.

Finalmente se incluyen cinco reseñas de otras tantas publicaciones que han llegado a la redacción de la revista durante el último año.

Es necesario agradecer la labor de los evaluadores anónimos de los trabajos presentados en este número, sin cuya participación y dedicación sería imposible

dar a la luz la revista. También hay que agradecer el apoyo inestimable de la Universidad de Zaragoza, que viene apostando por la aparición anual de *Titivillus*.

Los que dedicamos parte de nuestro tiempo y esfuerzo a la publicación de *Titivillus*, tenemos la esperanza de que en el próximo número ocho ya hayan cambiado las cosas. Confiamos en que la normalidad se haya adueñado de la vida cotidiana y de los quehaceres propios de la investigación, de que los archivos, bibliotecas y centros de investigación puedan ser visitados y consultados sus fondos sin ningún tipo de restricción y de que las reuniones científicas sean de nuevo el lugar en el que intercambiar ideas, opiniones, vías de investigación y de que los colegas adquieran en ellos su propia corporeidad y dejen de ser bustos parlantes televisivos.

Como en números anteriores, en este pedimos disculpas por los errores que puedan advertirse y que solamente podrían ser achacables a los que hacemos la revista. El lector ya sabe que, nosotros, como los copistas medievales y los cajistas de las imprentas sabemos y defendemos que *Titivillus in culpa est*.

Manuel José Pedraza Gracia